

OSTEUROPA

Stuttgart

A. 12, nos. 11-12, 1962

FURTAK, Robert: *Die kubanische Revolution und der Weltkommunismus* (La Revolución cubana y el comunismo mundial). Páginas 735-746.

El establecimiento de un régimen comunista fuera del campo «monolítico» socialista del continente euroasiático constituye una novedad. Esta realidad obliga a preguntarse sobre la importancia de tal desarrollo para el comunismo mundial, en general, y para su eventual estructura política, en particular.

El 1 de diciembre de 1961, Castro declaró lo siguiente: «¿Creo yo en el marxismo? ¡Sí, creo en el marxismo de un modo absoluto! ¿Creía en él el 1 de enero? ¡Sí, creía en él el 1 de enero! ¿Creía en él el 26 de julio? ¡Sí, creía en él el 26 de julio! ¿Le comprendía, tal como lo comprende hoy, después de casi diez años de lucha? No, no lo comprendía como lo comprendo ahora... (Según *Obra revolucionaria*, núm. 46, 2-12-1961, 35 y 45).

El autor de este trabajo examina los siguientes factores: El papel de los comunistas en la Revolución cubana; las relaciones de Cuba con el «campo socialista»; Cuba y el comunismo mundial; el rumbo: influencia de Cuba en Hispanoamérica.

AHLBERG, René: *Die Koexistenzidee und der Intensitätsverlust der Weltrevolution* (La idea de la coexistencia y el debilitamiento de la intensidad de la Revolución mundial). Págs. 763-769.

Jruschov pretende demostrar que la idea de la coexistencia fué obra de Lenin. Sin

embargo, fué Stalin el que la presentó por primera vez en el curso del XIV Congreso del PCUS, celebrado de 18 a 31 de diciembre de 1925.

La idea de la coexistencia bajo la dictadura de Jruschov se convirtió de un elemento de la táctica, en un instrumento estratégico. Del campo propagandístico pasó al campo ideológico acompañando todas las acciones de la política soviética hacia el exterior. Para que el comunismo tenga más probabilidades de expansión, hay que «evitar guerras», aunque cabe preguntarse en esta relación sobre si la exaltación del coexistencialismo no implicase un debilitamiento de la intensidad de la acción revolucionaria del comunismo en el plano internacional.

En efecto, el concepto de la Revolución mundial en la ideología soviética, también en la política, está perdiendo su función como «mito social». Su realización queda marcada por racionalismo y practicismo. Los soviets intentan persuadir a la humanidad de que la victoria del comunismo es inevitable y, por tanto, no es necesario fomentarla mediante guerras, sino tan sólo por medio de una construcción económica dentro del bloque ruso-soviético.— S. G.

DEUTSCHE AUSSENPOLITIK

Berlín-Este

A. VII, no. 7, 1962

BARTH, Herbert: *Eine neue Etappe der brüderlichen Freundschaft* (Una nueva etapa de la fraterna amistad). Págs. 729-735.

Del 14 al 18 de mayo de 1962 visitó a Praga una delegación gubernamental y del

Partido Socialista Unido de Alemania Oriental, con Walter Ulbricht y Bruno Leuschner al frente, con el fin de «estudiar las conquistas socialistas de la República socialista checo-eslovaca y para fortalecer y profundizar la fructífera y amistosa colaboración entre los dos Estados unidos fraternalmente».

Según se afirma en el presente artículo, la amistad entre los dos países tiene, entre otras cosas, como fin luchar contra el revanchismo y militarismo germano-occidental. A los dos Gobiernos son comunes todos los intereses que atañen a la construcción del socialismo y comunismo dentro y fuera del campo ruso-soviético, y sobre todo la paz y seguridad en Europa, para cuyo mantenimiento sería preciso eliminar los restos de la segunda guerra mundial mediante conclusión de un tratado de paz con Alemania. Berlín occidental debería transformarse en una ciudad libre y demilitarizada. Todos los problemas se pueden solucionar por medio de negociaciones. La meta final es el socialismo y comunismo para todos los países del mundo.

A. VII, no. 8, 1962

POPOV, W. I.: *Grundzüge der sowjetischen Aussenpolitik* (Características fundamentales de la política exterior soviética). Páginas 937-950.

La política exterior soviética se diferencia sustancialmente de la que practican países capitalistas. La primera y la más importante característica sería la «defensa de los intereses del pueblo». Una *Carta de la política internacional de la democracia proletaria*, publicada como *Decreto* sobre la paz dos días después de la Revolución de Octubre (*Pravda*, 22-10/9-11-1917) representaría en este sentido un paso revolucionario hacia la implantación de los principios populares de la política exterior de la U. R. S. S. Es decir, los intereses del pueblo pueden ser defendidos sólo por el propio pueblo. Por ello, Popov considera que el siglo XX pasaría a la historia no solamente como época del socialismo y comunismo, sino también como época de una política exterior completamente nueva.

La política exterior soviética radicaría en la ciencia y en el realismo, sería enton-

ces una política del humanismo y trabajaría a favor de la seguridad colectiva, del desarme general y total, de la coexistencia pacífica y colaboración con todos los países. Asimismo prestaría ayuda a países débiles y en desarrollo sin exigir contraprestaciones. Ayudaría grandemente a los países de su órbita teniendo para sus relaciones con ellos el principio del internacionalismo socialista y del respeto de la soberanía. Según el autor soviético, se trata de una nueva diplomacia en la cual se centran las esperanzas de todos los trabajadores del mundo.

A. VII, no. 9, 1962

ABDULGANI, Ruslan: *Südostasien in der Welt von heute* (El sureste asiático en el mundo de hoy). Págs. 1028-1031.

Desde el punto de vista histórico, cultural, político y económico, el sureste asiático representa un fenómeno muy importante en el mundo de hoy. Sus pueblos obran según el principio de la coexistencia pacífica y trabajan a favor de una más estrecha agrupación, debido a que los contactos que a través de los siglos mantenían entre sí en el campo de la agricultura, del comercio y de las comunicaciones marítimas fueron muy intensivos. Las enormes riquezas naturales, así como su posición crucial entre los continentes asiático y australiano, hacen que el sureste asiático tenga importancia especial para fines militares y estratégicos.

El nacionalismo, que empieza a extenderse sobre el sureste asiático a partir de 1919, constituye un factor de primer orden para la vida actual de sus pueblos. Gran influencia sobre ellos emana también de la victoria de la Revolución ruso-soviética en octubre de 1917, así como de las teorías marxistas y leninistas.

A. VII, no. 10, 1962

WANDEL, Paul: *Die internationale Stellung der DDR* (La posición internacional de Alemania oriental). Págs. 1125-1133.

La República Democrática alemana es el estable e inamovible Estado alemán de

la paz, dice el autor del presente trabajo. Entonces, la existencia de este primer Estado democrático alemán se verificaría en fines pacíficos y se hallaría en oposición al Estado imperialista y militarista de Alemania occidental. A partir del día 13 de agosto de 1961, los revanchistas de Bonn se darían cuenta de que no valen para nada sus planes aventureros encaminados a conquistar militarmente a la RDA.

Los ultras de Bonn no desperdician ninguna ocasión para impedir el reconocimiento de la República Democrática alemana como Estado independiente por otros Estados. Los principales internacionalistas germano-occidentales han elaborado el concepto de exclusividad, mediante el cual procuran convencerse a sí mismos de que tan sólo el Estado de Bonn, miembro de la N. A. T. O., sería el único Estado alemán con derecho a representar a Alemania en el campo de las relaciones internacionales.

La política exterior basada en los principios de la paz, que desde hace trece años viene practicando la RDA, demuestra que el concepto de exclusividad y la llamada doctrina de Hallstein se encuentran en contradicción con la realidad.

Nehru y Nkrumah se han convertido en principales defensores de la existencia de dos Estados alemanes. Según Gromyko, «la O. N. U. demostraría coraje y visión si tomase una decisión sobre la admisión en su seno de los dos Estados alemanes».

A. VII, no. 11, 1962

POMASANOW, Stepan: *Sozialistische Zusammenarbeit* (Colaboración socialista). Páginas 1287-1291.

Según había declarado el magnate industrial norteamericano Eric Johnson, el peligro del socialismo no viene tanto de parte de los sputniks que de los cohetes económicos. Estas palabras sirven para el ruso Pomasanow como punto de partida para sus consideraciones en torno a la colaboración socialista, dentro de la cual se trataría de una comunidad de pueblos libres y soberanos, cuya área se extiende desde el Elba hasta el Pacífico.

En el curso de la colaboración económica y científico-técnica entre los países del

«sistema mundial socialista», nació una nueva forma de colaboración en el sector de la división internacional del trabajo.

Los principios fundamentales de esta división del trabajo son: la expresión de las leyes generales de desarrollo del sistema mundial socialista. Emanan del carácter de las relaciones entre los Estados socialistas y del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas conseguido por los mismos, así como de la colaboración económica. Tienen en cuenta problemas económicos y políticos concretos que se presentan a cada uno de dichos países, por un lado, y al sistema socialista mundial, por otro.

La última conferencia del COMECON constató que el desarrollo de la colaboración multifacética entre los países del bloque ruso-soviético contribuirá una vez más al fortalecimiento del poderío económico del campo socialista en su competición con el capitalismo.

A. VII, no. 12, 1962

P. K.: *Der imperialistische Anschlag auf Kuba* (La agresión imperialista contra Cuba). Págs. 1389-1397.

A fines de octubre de 1962, la humanidad se encontraba al borde de una destructora guerra nuclear. En esta relación concuerdan completamente tanto *Pravda* como *New York Times*. La agresión que los imperialistas estadounidenses intentaron llevar a cabo contra la Cuba socialista de 22 a 28 de octubre forma sólo una parte de acciones de esta clase provocadas en el hemisferio occidental.

P. K. afirma que como consecuencia de la reacción de la opinión pública mundial, y en primer lugar de los pasos emprendidos por el Gobierno soviético, el Presidente de los EE.UU., Kennedy, había aceptado, en un principio, la propuesta soviética para alejar el peligro de guerra en el Caribe. Sin embargo, los reaccionarios de los EE.UU. no pueden olvidar su derrota en la crisis cubana y, por tanto, la lucha por la realización de la aceptación norteamericana de no agredir a Cuba sería muy larga. Por consiguiente, los pueblos del mundo no deberían dejar de velar...—S. G.

GEOPOLITIK

Bellhausen ü. Gladenbach/Hessen

A. XXXIII, no. 12, 1962

DITTLER, Erwin: *Völkerverständigung und Duldsamkeit als Mittel der Weltpolitik* (Comprensión entre pueblos y paciencia como medio de la política mundial). Página 361.

Sin comprensión y sin paciencia no puede llegarse a una reunificación pacífica de Alemania. Buena prueba de ello es el reciente conflicto entre la U. R. S. S. y los EE. U., en torno a Cuba, país que bien pudiera servir como objeto de intercambio con Berlín occidental. Este hecho demuestra también que Alemania sigue siendo objeto de la política mundial, aunque hay que admitir que los alemanes en sus esfuerzos de reunificación, pueden buscar y hallar soluciones sobre la cuestión de Alemania.

Duda la posición estratégica de Alemania, el Occidente cree que es imposible neutralizar un territorio de extensión tan grande. Por ello, mientras no se llegue a la comprensión y tolerancia entre los pueblos y mientras exista la guerra fría, la cuestión de reunificación seguirá sin resolver. Este hecho debería ayudar a buscar camino de comprensión y tolerancia como medio de la política.—S. G.

DER MONAT

Berlín

A. 14, no. 168, 1962

STRACHEY, John: *Eine neue NATO-Strategie?* (¿Una nueva estrategia de la NATO?). Págs. 7-18.

La guerra de Corea, el segundo conflicto israelí-árabe o la acción de Suez prueban que pueden darse guerras locales y de alcance limitado incluso en la era atómica. Quedan desvirtuadas las concepciones basadas en presunciones de que hoy día una guerra tiene que englobar a toda la huma-

nidad mediante el empleo de armas nucleares, por un lado, o que toda clase de guerras, incluyendo conflictos locales y limitados, y sin emplear armas atómicas, conducirían inevitablemente a la catástrofe mundial, por el otro.

El problema implica una reconsideración de los fines estratégicos del Occidente, especialmente de la N. A. T. O., en la cual existen grandes discrepancias entre teoría y práctica. Es verdad que la N. A. T. O. dispone de tropas convencionales, pero tendrá que revisar la cuestión de calidad y de cantidad de sus divisiones. Actualmente, apenas llegan a 20 divisiones y se necesitarían treinta.

En resumen: No hay sustitución alguna para una debida fuerza convencional.

A. 15, no. 171, 1962

LOWENTHAL, Richard: *Der gescheiterte Durchbruch* (La brecha fracasada). Páginas 9-18.

Por primera vez desde que Jruschov subió al poder en la U. R. S. S. se ha cumplido también por parte de los soviets la condición de no llevar hasta el último extremo riesgos de un conflicto mundial: la crisis de Cuba fué superada mediante concesiones de las dos partes interesadas, de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

Las bases soviéticas en Cuba eran de carácter más político que militar. Su instalación respondía probablemente al deseo de los soviets de colocar al pueblo norteamericano ante la eventualidad de un ataque nuclear y, por lo tanto, crear para él una situación psicológica completamente nueva con el fin de paralizar su capacidad de tomar decisiones racionales. Sin embargo, los cálculos de Jruschov han fallado, como están fallando también respecto a la cuestión alemana y berlinesa.

En el campo internacional, Jruschov basaba su estrategia en tres posiciones: 1) Creía que con un reconocimiento de la independencia y de la igualdad de China y Yugoslavia respecto a la U. R. S. S. y el PCUS mejorarían las relaciones entre sus aliados comunistas; 2) esperaba que con el apoyo a las naciones excoloniales neutrales podría debilitar el campo enemigo;

3) el «campo imperialista», paralizado por el equilibrio nuclear de peligro de destrucción, no sería capaz de contrarrestar su propio debilitamiento como consecuencia de la descolonización. Ello crearía para los imperialistas dificultades económicas que permitirían implantar la lucha de clases en los principales países industrializados. En los tres casos, Jruschov no consiguió los objetivos que perseguía...—S. G.

FRANKFURTER HEFTE

Frankfurt/M.

A. 17, no. 10, 1962

LUKASZEWSKI, Jerzy: *Der Westen in den Augen der Osteuropäer* (El Occidente visto por los europeos orientales). Páginas 678-686.

Los éxitos de los esfuerzos por la coexistencia pacífica dependen en gran medida del concepto que los pueblos de la Europa oriental tengan del Occidente. Los polacos que de entre los pueblos de la órbita ruso-soviética tienen más posibilidades para viajar a través de la Europa occidental y los Estados Unidos representan en este sentido una fuente de conocimientos y orientaciones muy valiosas.

Las simpatías que el Occidente tenía entre los pueblos europeo-orientales van desapareciendo. La causa principal de este hecho consiste en la ignorancia general del occidental medio sobre los pueblos en cuestión. Frecuentemente se considera que el fenómeno eslavo o europeo-oriental es más o menos lo mismo que Rusia, no solamente en cuanto a los idiomas, sino también en lo referente a la cultura, civilización y religión. Se aprecian los progresos hechos en Occidente con trabajos científicos, pero no se aceptan creaciones vulgares o superficiales. Tampoco se espera alguna ayuda en el desarrollo político de dichos países, especialmente a partir del levantamiento en Hungría, de 1956.—S. G.

SCHWEIZER MONATSHEFTE

Zürich

A. 42, no. 8, 1962

WOLFERS, Arnold: *Verbündete, Neutrale- und Neutralisten in der Sicht der amerikanischen Wehrpolitik* (Aliados, neutrales y neutralistas en la política militar americana). Págs. 786-798.

Según algunos observadores, la conducta de la U. R. S. S. en el campo de la política internacional cambió radicalmente desde que murió Stalin, trasladando la lucha contra el Occidente del terreno militar a la esfera de la competición económica e ideológica. Si esta afirmación se basase en los hechos, los Estados Unidos tendrían menos preocupaciones por su posición militar en el mundo y podrían concentrarse en buscar apoyo de aquellos países que no se han comprometido para con ninguno de los dos bloques mundiales.

El supuesto reconocimiento de los jefes soviéticos de que una guerra nuclear destruiría tanto a países capitalistas como socialistas hace comprender el porqué los soviets prefieren proseguir sus fines sin emplear medios de fuerza. Parece que dan gran importancia a la política de conseguir sus fines pacíficamente sobre todo en los territorios que en la actualidad se declaran neutrales o neutralistas. Si eso llegase a ser un hecho, la «competición pacífica» representaría para los Estados Unidos y sus aliados en el campo de la política militar más dificultades que soluciones positivas.

ZELLER, Willy: *Zur Entwicklungspolitik der EWG* (En torno a la política de desarrollo de la Comunidad Económica Europea)... Págs. 809-819.

Uno de los más importantes problemas que actualmente preocupa a los órganos de la Comunidad Económica Europea es la cuestión de reanudar las relaciones con los países asociados de Ultramar. Por ello se celebraron durante varios meses de 1962 negociaciones.

A finales de 1962 expiró el plazo de la puesta en práctica del Convenio sobre la asociación de los países de Ultramar y de los territorios de soberanía de la C. E. E., convenio que fué añadido al Tratado de Roma en forma de anexo. Se trataba de un convenio entre los Seis de la Comunidad con la cual entonces se asociaba a dichos países y territorios de soberanía belga, francesa, italiana y holandesa y transcurrido el año 1962, es preciso llegar a un nuevo acuerdo sobre la asociación de los países en cuestión.

Interesan ante todo los siguientes factores: 1) Las preferencias comerciales en el sistema de asociación; 2) complicaciones resultantes de las negociaciones con Gran Bretaña; 3) las pretensiones de solución por parte del subcontinente indio; 4) las relaciones con Hispanoamérica; 5) problemas de la ayuda financiera; 6) síntomas de una problemática político-monetaria; 7) impuestos sobre café y autonomía financiera; 8) nuevas ideas en torno a la ayuda técnica.—S. G.

OESTERREICHISCHE OST-HEFTE

Wien

A. 4, no. 6, 1962

KALNINS, Bruno: *Reformkommunismus und Spannungen im Weltkommunismus* (Comunismo reformista y tensiones dentro del comunismo mundial). Págs. 434-451.

Como consecuencia de una serie de reformas puestas en práctica desde 1953 y, sobre todo, a partir de 1956, por Jruschov, la U. R. S. S. ha experimentado importantes transformaciones de carácter político, económico y social. En esta relación son de gran relieve las cuestiones como la segunda destalinización de 1961, el revisionismo y su oposición al comunismo reformista, los neostalinistas y comunistas de la izquierda o el maoísmo stalinista.

Las transformaciones que se han efectuado dentro de las relaciones internacionales entre los partidos comunistas evidencian la crisis ideológica del comunismo mundial, cuyo resultado práctico es el nacimiento del llamado policentrismo.

Hoy día existen ya tres grupos del co-

munismo mundial: 1) el grupo prosoviético, con más de 21 millones de comunistas dentro y fuera de la Unión Soviética; 2) el grupo prochino, asimismo con más de 21 millones de comunistas chinos y extranjeros; 3) el grupo yugoslavo, con 900.000 comunistas de Yugoslavia.

Moscú y Pekín, en parte también Belgrado y Roma (Togliatti), constituyen los diferentes centros de la escisión política e ideológica en el comunismo mundial.—S. G.

BULLETIN OF THE INSTITUTE FOR THE STUDY OF THE USSR

Munich

Vol. IX, no. 9, 1962

DALVETSHIN, T.: *Soviet Cultural and Economic Penetration in Afghanistan* (Penetración cultural y económica soviética en Arganistán). Págs. 3-12.

Afganistán ocupa un lugar especial en las relaciones entre la U. R. S. S. y los países del mundo en desarrollo. Sin embargo, es difícil prever hasta dónde puede llegar la infiltración ruso-soviética cuando, según la prensa soviética, los médicos de la Unión Soviética enviados al país vecino para combatir una reciente epidemia de cólera habían sido llamados por los afganíes como «buenos magos» de Allah.

Por cierto, la política exterior del Gobierno de Afganistán no coincide por completo con la del Gobierno soviético, pero resulta muy favorable al Kremlin por lo menos en sus rasgos más esenciales, como se había demostrado con la crisis de Suez, la disputa indonesio-holandesa o en relación con la doctrina de Eisenhower.

Vol. IX, no. 10, 1962

STOLTE, Stefan C.: *COMECON Trade and Soviet Foreign Policy* (Política comercial del COMECON y política exterior soviética). Págs. 3-15.

La prensa comunista ataca con frecuencia al Mercado Común Europeo como una forma de «neocolonialismo». En un mitin,

celebrado en Moscú el 30 de mayo de 1962 en honor de Modibo Keita, presidente de la República Malí, Jruschov declaró que «... la Comunidad Económica Europea no es otra cosa que una organización monopolístico-estatal de la oligarquía financiera europeo-occidental que amenaza los intereses de todos los pueblos y de la paz mundial...».

Es interesante observar que, junto a los ataques, van ciertas propuestas y contrapropuestas de parte de los líderes comunistas rusos. Su finalidad consiste en neutralizar de una u otra manera los efectos positivos de la integración europea y en persuadir a la opinión pública mundial de que el COMECON es la única forma de integración (económica y política) que esté de acuerdo con los fines de la paz y de la felicidad de la humanidad...

Vol. IX, no. 11, 1962

YOWEV, Stefan: *The Undermining of the South-East Flank of NATO* (El intento de debilitamiento del ala sur-este de la N. A. T. O.). Págs. 34-39.

La política exterior del Kremlin siempre encontró apoyo de Tito en las Naciones Unidas y ello precisamente en aquellos momentos en que el conflicto ideológico entre ambos países resultaba como el más grave. El final de la última etapa en el acercamiento entre el Partido comunista de la U. R. S. S. y Tito se produjo en septiembre de 1962, cuando Breshnev visitó a Yugoslavia.

La actividad conjunta soviético-yugoslava para aislar a Grecia y Turquía de sus aliados occidentales de la N. A. T. O. no da lugar a dudas sobre los fines ulteriores del comunismo. Especialmente, Grecia debería instituirse para la política exterior soviética en un problema parecido al de Berlín occidental.—S. G.

ESTUDIOS SOBRE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Munich

Vol. II, no. 3, 1962

STOLTE, S.: *El imperio COMECON de Moscú. ¿Colonialismo o liberación?* Páginas 52-62.

En ningún país han llegado los comunistas al poder, ni en la propia U. R. S. S., por medio de elecciones libres. Tampoco sigue manteniéndose en él mediante este sistema. A pesar de ello, la Unión Soviética declara que la liberación de las grandes áreas de la Europa central y sur-oriental permitió a sus pueblos alcanzar por primera vez independencia política y progreso económico a través de una «fraterna» cooperación con el Kremlin.

El aspecto que aquí interesa es de si las llamadas «democracias populares» son en realidad *partners* iguales de la U. R. S. S. o si se trata pura y simplemente de sus satélites. ¿Pueden aplicarse los conceptos del «imperialismo» y de «colonialismo» a las relaciones entre Moscú y los países de su órbita?

El papel directivo de la U. R. S. S. en el COMECON no es discutible, pero no es un papel indisputado, ya que las garantías que salvaguardan este papel son en parte de carácter militar y en parte de color económico.

De todos modos, la U. R. S. S. debe ser considerada como potencia imperialista en los países del Danubio...—S. G.

PRAVNY OBZOR

Bratislava

A. XLV, no. 9, 1962

BOBROV, R. L.: *O pojme objektivneho zákadu medzinárodného práva* (En torno al concepto de la naturaleza objetiva del Derecho internacional). Págs. 513-525.

La existencia del Derecho internacional responde a la necesidad de la organiza-

ción y del mantenimiento de las relaciones mutuas entre Estados.

La existencia y la tendencia cada vez más progresiva de la interdependencia de Estados constituyen dos características fundamentales del Derecho internacional general. Examinando la naturaleza de la existencia del Derecho internacional, ésta se sigue redescubriendo, concretando y también se están elaborando nuevas formas de su justificación a través de las épocas históricas. Si la naturaleza objetiva del Derecho internacional en las épocas que precedían a la Revolución bolchevique de 1917 puede expresarse con la fórmula de «convivencia de Estados», el carácter objetivo del actual Derecho internacional general se presenta ya en forma de la «convivencia pacífica de Estados, cuyo núcleo es la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas de organización política y social.

En resumen, según Bobrov, la «convivencia pacífica es precisamente aquella forma de lucha de clases que responde a funciones fundamentales del progreso social.— S. G.

JOURNAL OF CENTRAL EUROPEAN AFFAIRS

Universidad de Colorado

Vol. XXII, no. 3, octubre 1962

VOLKER BERCHAHN: *Rightwing Radicalism In West Germany's Younger Generation* (Radicalismo de derecha en la joven generación de la Alemania occidental). Páginas 317-336.

Desde la reaparición de las cruces gamadas por la Alemania occidental en el invierno de 1959-60, muchos observadores se han preguntado si los alemanes habían aprendido la lección. Los jóvenes alemanes habían llegado a dar la impresión de estar animados por un realismo y cosmopolitismo esperanzador y sobre todo de adoptar una actitud crítica hacia las militantes consignas nacionalistas. Hay excepciones de la regla y el resurgimiento de numerosos grupos radicales derechistas ha hecho posible que los intransigentes se propu-

siesen atraer a la joven generación. Las universidades de la Alemania occidental no han estado exentas de la influencia del radicalismo. Algunos alemanes aprovecharon la conmemoración del tercer aniversario del sangriento alzamiento del 17 de junio de 1953, en la Alemania oriental, contra el terror del régimen comunista para establecer un grupo político, el *Bund Nationaler Studenten*, con la ayuda del *Landesverband Baden-Württemberg* y el *Deutsches Reichspartei*, uno de los partidos de la extrema derecha de la Alemania occidental. El nacimiento del B. N. S. fué muy tranquilo, pero desde entonces y con benévolo apoyos logró extenderse a una docena más de universidades para formar los cuadros todavía no muy precisos del radicalismo en la joven generación estudiantil. Para noviembre de 1957, la nueva organización tenía la fuerza y consistencia suficientes para darse una constitución nacional, lo que hizo «movida por la preocupación sentida por el destino de toda Alemania, del pueblo alemán y, por lo tanto, de nuestro propio futuro». Se mostró defensora resuelta de la reunificación y el restablecimiento de un Reich alemán independiente y sostuvo desde el principio que una Europa unida sólo tiene sentido para una Alemania unida. Consideró su deber el apoyo a los alemanes étnicos en países extranjeros, que la unidad del pueblo alemán no debería ser sólo política, sino social también, condenó la interpretación propagandística de la historia alemana y para demostrarlo proyectaba dar al Tercer Reich una proyección histórica con una interpretación favorable, pues ha sido la suya una actitud de reconocimiento de la incuestionable grandeza en el pasado de Alemania. Las actividades de la B. N. S. llegaron a ser motivo de seria preocupación de las autoridades, especialmente por celebrar reuniones y desfiles con la bandera del antiguo imperio alemán y la cruz gamada, por lo que ha llegado el momento en que se la puede considerar muerta como organización, consecuencia de las medidas adoptadas contra ella, pero también es cierto que sus antiguos afiliados no han dejado de agitar en favor de su ideología y una demostración nada más de ello está en la aparición, en junio de 1961, en Munich, de un nuevo periódico, *Deutscher Studenten Anzeiger*, sostenido por Peter Dehoust, direc-

tor de *Student im Volk*, quien, más tarde, en una carta a los lectores de ese diario, participó que «había tenido el honor» de ofrecer a los antiguos miembros de la B.N.S. un órgano, hasta que fué prohibido también. Ahora, añadía, había decidido asumir un considerable riesgo personal con miras a hacer algo «contra la marea roja en nuestras universidades y por un sano sentimiento patriótico».—J. M.

REVUE DE DEFENSE NATIONALE

París

A. 18, diciembre 1962

CHARRASSE, Pierre: *L'expansion musulmane en Méditerranée* (La expansión musulmana en el Mediterráneo). Págs. 1859-1868.

Occidente está asistiendo al desmantelamiento de las posiciones que le aseguraban la libre disposición del Mediterráneo, en tanto que la U. R. S. S. se dispone a controlar las bases aero-navales que eran la cobertura de Europa, indispensable para neutralizar las amenazas del Este.

El Mediterráneo fué la suprema preocupación de Roma. Cuando los germanos llegaron al mar latino, el Imperio, en realidad, no se derrumbó: se transformó, porque el Occidente asimiló a los bárbaros merced a la civilización extendida por la cuenca del Mediterráneo, en cuyas orillas se detuvo la oleada bárbara. Únicamente los vándalos llegaron hasta Cartago. Pero no lograron dominar el mar controlado por la flota de Bizancio, heredera de Roma. En el siglo VII existe una comunidad de civilización en torno al Mediterráneo que prolonga la civilización romana. La avalancha árabe destruyó esa unidad y aniquiló los cálculos de la estrategia tradicional del Imperio.

Cortado el Mediterráneo por los árabes, el mundo cristiano se escindió, lo cual acarreó múltiples consecuencias en el orden político, económico, social, cultural y de las costumbres. Venecia fracasó en su empeño de restablecer esa unidad. En el Mediterráneo reinó la intranquilidad hasta que se tomó Argel.

Perdido el Mediterráneo, el eje de la civilización occidental se había desplazado hacia el Norte, manteniéndose durante siglos entre el Sena y el Rin. Por tanto, la sustitución del mar latino por el mar musulmán transformó la vida económica, política y religiosa del mundo antiguo.

El fracaso de las Cruzadas y la búsqueda de la ruta de las riquezas suscitaron Colón, Vasco de Gama, Magallanes, inconcebibles sin el Corán. El bloqueo de Suez ha puesto de manifiesto lo que significaría perder la libertad de navegación en el Mediterráneo. Por otra parte, hay que deplorar el retroceso del Cristianismo ante el Islam en el Norte de Africa. Tal vez Occidente deba retroceder en su día ante el Islam, reactivado por el marxismo-leninismo. Si el comunismo consiguiera el apoyo de los islámicos fanatizados, no hay *deterrent* que lograra oponerse a esa fuerza expansiva ante la cual son escasas las esperanzas de supervivencia de Europa.—C. M. E.

REVUE DE LA DEFENSE NATIONALE

París

A. 18, diciembre 1962

LABAYLE COUHAT, J.: *La stratégie navale soviétique* (La estrategia naval soviética). Págs. 1805-1827.

Los factores geográficos y el enorme potencial marítimo de los países occidentales condicionan la estrategia naval soviética.

El Artico y el Pacífico septentrional que bañan la U. R. S. S., respectivamente por el Norte y el Este, son mares dominados por un clima glacial, salvo en un pequeño sector bañado por el Gulf Stream. Ahí se sitúa Murmansk, puerto de comercio, de pesca y principal base naval soviética, con numerosos puntos de apoyo disimulados en los fiordos. El principal astillero está en el Mar Blanco, cerca de Arjengelsk. Los demás puertos del Artico son simples «relais» de la «Ruta del Norte», que sigue las costas siberianas, de máxima importancia comercial y estratégica porque sitúa Vladivostok a 9,000 kilómetros de Murmansk (20.000 por la ruta del Océano Indico o

del Canal de Panamá). Esta ruta sólo es practicable durante unos meses al año. Sin embargo, esta ruta es utilizada regularmente por convoyes comerciales o de barcos de guerra acompañados de barcos cortahielos de la que la U. R. S. S. tiene una importante flotilla, singularmente el «Lenin», de propulsión nuclear. Los progresos de la aviación y del armamento confieren a esta región una importancia estratégica vital para la U. R. S. S.

El teatro marítimo soviético del Pacífico comprende tres bases aeronavales: Vladivostok y sus anexos, Sovietkaia Gavan y Petropavlosk, que parece ser la principal base operacional de submarinos estratégicos en el Pacífico.

Las islas Sajalines no parecen tener bases navales y sólo disponer de unidades ligeras (submarinos). Varias islas del archipiélago de las Kuriles están fortificadas y dotadas de terrenos de aviación y de estaciones de radar que forman una cadena de detección. La defensa se apoya en dos grandes regiones industriales (Kolyme y el Amur). En Komsomolsk está el principal astillero soviético del Pacífico.

La ocupación de los países bálticos y de la Prusia oriental ha permitido a la U. R. S. S. mejorar sus bases en el Báltico, siendo Baltiisk, Liepaia y Tallen bases operacionales que pueden ser utilizadas durante todo el año.

El Mar Negro, pese a sus condiciones climatológicas favorables, está cerrado a la U. R. S. S. en razón de la Convención de Montreux.

La U. R. S. S., como la Rusia de los Zares, tropieza en el orden marítimo con desventajas geográficas. De ahí, hasta ahora, el reducido papel del mar en sus destinos políticos, el aparato militar y el desarrollo económico de ese país, lo cual ha producido una mentalidad continental.

Después de la guerra, Stalin estimó que la hegemonía mundial sólo podía lograrse fortaleciendo el poder marítimo de la U. R. S. S. Esta política ha permitido a ese país ocupar el segundo lugar en la jerarquía de las potencias navales.

Después de la muerte de Stalin, el Ejército recobró su claro predominio en la

vida del país, siguiendo las fuerzas armadas al servicio directo de la estrategia mundial del Comunismo. En la organización de la defensa soviética, la Marina no ocupa un lugar equivalente al del Ejército, hecho algo insólito en un país que persigue la hegemonía mundial. El desarrollo, por motivos económicos, de la flota comercial tal vez dé a la U. R. S. S. una mentalidad oceánica.

Los submarinos atómicos tipo «Polaris» constituyen la máxima amenaza naval para la U. R. S. S. Cuando el «Polaris A-3» está en servicio, ningún punto de su territorio estará a salvo de un ataque.

Se calcula que la flota soviética asciende a 1.500.000 toneladas de barcos de combate, sea el doble de la flota inglesa de guerra y la cuarta parte de la americana. Esa flota comprende unos 20 cruceros; una docena de fragatas lanza-cohetes; un centenar de destructores y un número impresionante de barcos de escolta. Para la defensa inmediata, posee un crecido número de lanchas rápidas cuya potencia de fuego es considerable, y también numerosísimos dragaminas. Las fuerzas anfibas están en período de desarrollo. Pero el máximo peligro para la flota de Occidente lo constituye la flota submarina soviética, que totaliza unos 350 submarinos (al menos 40 submarinos estratégicos, cerca de 250 submarinos oceánicos reforzados por submarinos atómicos y unos 50 submarinos de pequeño y medio tonelaje).

La aviación naval es parte integrante de la Marina y comprende unos 3.000 aparatos de tipos diversos.

Es muy difícil determinar la repartición geográfica de las fuerzas aero-navales soviéticas.

Aunque no parece probable que la U. R. S. S. se lance a una guerra generalizada, caso de producirse ésta, la Marina soviética parece estar bien adaptada a las condiciones estratégicas que impone a la U. R. S. S. el carácter particular de su teatro de operaciones. Esta flota, en continuo crecimiento, hace pesar una grave amenaza sobre el mundo libre, singularmente sobre los países de la Europa occidental.—C. M. E.

REVUE DE L'ACTION POPULAIRE

París

No 161, 1962

WEYDERT, Jean: *Pourquoi l'Europe?* (¿Por qué Europa?). Págs. 955-966.

«Europa está en construcción; tiene sus partidarios, sus profetas, sus constructores y sus realistas. Sin embargo, los caminos, las etapas y los objetivos suscitan controversias e invitan a preguntarse: ¿por qué Europa?»

Se considera a Europa no solamente como un fin que consistiría en crear de ella un gran conjunto económico y social, sino, ante todo, como una comunidad de destino en el sentido político de la expresión, sin que fuera necesario confundir o identificar por completo los términos de comunidad política con el de comunidad de destino. Por cierto, la integración europea ha de realizarse en relación con los intereses de la comunidad mundial. De otra manera faltaría a su fin. Por consiguiente, el desarrollo de las relaciones económicas a escala mundial y especialmente la cooperación con los países en desarrollo figuran entre los fines de Europa.

Si los europeos, responsables de los asuntos públicos, dirigentes y miembros de diversos grupos y asociaciones, personas privadas, están animados a entregarse al servicio, Europa, no hay duda alguna, se constituirá en verdadera comunidad.—S. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 38, no. 1, enero 1963

RAPACKI, Adam: *The Polish Plan for a Nuclear Free Zone Today* (El plan polaco para una zona desnuclearizada, hoy). Págs. 1-3.

La propuesta polaca para la creación de una zona desnuclearizada en Europa central fué presentada por primera vez a la

Asamblea General de las Naciones Unidas el 2 de octubre de 1957. Dicho plan no ha desaparecido nunca de la lista de problemas actuales. Por el contrario, ha aumentado en la propia Norteamérica y otros continentes el número de quienes le apoyan. Desde el punto de vista general el propósito básico de las propuestas polacas era adoptar las medidas iniciales para eliminar el peligro de una guerra nuclear en Europa. La segunda razón consiste en que no se pide a un bando más que al otro y ofrece a ambos, en cambio, y especialmente a las naciones directamente interesadas, posibilidades acrecentadas de establecer una paz sólida. Se trata de un compromiso realista basado en los principios de la coexistencia pacífica. Debido a que tal compromiso parece, cada día, con mayor evidencia, ser la única alternativa a una catástrofe nuclear, esta propuesta está obteniendo un creciente apoyo. En 1957 se hizo la propuesta concreta: eliminar las armas nucleares, sus bases e instalaciones del territorio de ambos Estados alemanes, Polonia y Checoslovaquia. En sus últimas versiones, basadas en conclusiones obtenidas de la discusión internacional de las propuestas originales, el plan polaco proyectaba alcanzar ese objetivo en dos fases y, simultánea y paralelamente con la eliminación de armas nucleares, acordar una reducción de las fuerzas convencionales en el mismo territorio. Los efectos directos de la adopción del plan consistirían: primero, en la supresión del peligro de una guerra nuclear local en Europa central que desembocaría inevitablemente en una guerra mundial nuclear. Segundo, una considerable reducción de las posibilidades de un estallido de guerra nuclear en Europa central causada por controversias políticas exageradas por consideraciones estratégicas. La aparición de un nuevo concepto decisivo de desarme general y completo no causa al plan polaco de zona desnuclearizada en Europa central la pérdida de su validez. Por el contrario, le proporciona un nuevo significado más amplio. Podría agregarse que la creación de la citada zona desnuclearizada suministraría una amplia experiencia práctica en la esfera del control. Este punto de vista fué expresado en el memorándum de 28 de marzo de 1962 presentado por la delegación polaca a la Conferencia del Desarme de Ginebra.

MAZRUJ, ALÍ A.: *African Attitudes to the European Economic Community* (Actitudes africanas respecto a la Comunidad Económica Europea). Págs. 24-37.

Es difícil medir el grado de oposición que existe en África respecto a la Comunidad Económica Europea y lo que esta oposición representa. Pero puede afirmarse que la Comunidad es sospechosa a Nigeria, el mayor país de la costa occidental, a Tanganyika, el mayor de la oriental, y a Ghana, quizá el más instruido e ideológicamente el más influyente país de la Commonwealth en África. Aparte de ellos existen otros países africanos que vacilan en condenar o aplaudir la Comunidad Económica Europea. Existen tres actitudes respecto al problema. La primera asume la forma de una oposición radical a la idea de una Europa unida. La segunda declara su indiferencia a la unidad o desunión de Europa. La tercera actitud resalta la necesidad africana de estar ligada a una Europa unida, aunque no en los términos de una asociación formal. Los planes europeos pueden perjudicar los intereses africanos, aunque no tengan implicaciones raciales. La Comisión de las Naciones Unidas para África ha expresado el temor de muchos africanos, pese a las seguridades en contrario del E. E. C., de si «los territorios asociados diversifican sus economías incrementando la protección de sus industrias locales contra la competición de la E. E. C., resulta dudoso que los países de la Comunidad continúen ofreciendo las mismas ventajas a la exportación de materias primas de los países asociados». Muchos de los territorios franceses ascendidos a la independencia en 1960 se encuentran dependientes económicamente de Francia en grado considerable. Los países africanos de habla francesa a veces hacen una virtud de esta necesidad. Para la escuela de Nkrumah de pensamiento africano, el África de la Commonwealth tiene mayor dignidad soberana que el África de la Comunidad francesa. Y una amalgamación de ambas puede hacer descender al África de la Commonwealth al nivel de dependencia del África franco-parlante más bien que al contrario. No se duda que la entrada de la Gran Bretaña en Europa tendría por consecuencia fortalecer aquellos

sectores de opinión de la E. E. C. que creen que debe incrementarse la contribución europea al desarrollo de África.—J. C. A.

WORLD TODAY

Londres

Vol. 18, no. 12, diciembre 1962

MARÍA Y. LEITE LINHARES: *Brazilian Foreign Policy and Africa* (La política exterior del Brasil y África). Págs. 532-540.

Hasta los dos últimos años no es mucho lo que los brasileños han oído hablar de política exterior. Sólo ahora los problemas internacionales empiezan a ser tema de discusión. Al mismo tiempo, empieza a tener importancia también el problema de la reforma del Estado. La situación tiene una explicación histórica. A pesar de una vida independiente de 140 años, la economía del Brasil ha sido de tipo colonial y, por lo tanto, ha dependido del consumidor distante. La sociedad brasileña ha estado dominada por una minoría de terratenientes y exportadores en relaciones íntimas con el mercado internacional y la evolución del país y su política exterior ha sido decidida por las potencias que han fijado el ritmo de su historia: Inglaterra y Francia en el siglo XIX, los Estados Unidos en el siglo XX. La situación está cambiando con mucha rapidez, pues el Brasil se encuentra metido de lleno en un proceso de industrialización y urbanización, con nuevas fuerzas sociales que van saliendo a la superficie y el conflicto consiguiente entre las ideas nuevas y las viejas en materia de política exterior. En realidad, podría decirse que esto ha empezado con el mandato presidencial de Juscelino Kubitschek y ha continuado a una velocidad creciente. El interés por las cosas internacionales está íntimamente relacionado con el espíritu de reforma que aspira a modificar toda la estructura social de una nación de dimensiones continentales y con 72 millones de habitantes, la mitad de los cuales tienen menos de 18 años de edad, y con un índice de crecimiento demográfico de los más altos

del mundo, del 3,5 por 100 anual. Un punto culminante hasta ahora en el desarrollo de la política exterior del Brasil está en la decisión de Janio Quadros, cuando era presidente, al proclamar una política basada en los principios de la autodeterminación, no intervención, pacifismo y coexistencia, fórmulas todas aceptadas tradicionalmente pero nunca puestas en práctica. Un aspecto fundamental de esta política ha sido la afirmación categórica del derecho de un pueblo soberano a comerciar en todas las partes del mundo. En cuanto al aspecto africano de la política exterior brasileña, son de notar tres tendencias generales: un contenido económico típico de los hombres de negocios e industriales que, después de 1958, empezaron a mirar al África como un mercado para sus productos; una tendencia romántica, con el intento de justificar la política afrobrasileña en razones históricas, y una tendencia claramente relacionada con los grupos de la extrema izquierda, en su mayoría de orientación política marxista. De todo esto saltan a la vista dos puntos fundamentales: la posibilidad de encontrar entrada en los mercados africanos para los productos industriales del Brasil y la existencia en el Brasil de una población con mezcla de sangres, con una alta porción de sangre africana y con una civilización influenciada profundamente por la cultura negra.—J. M.

SURVEY

London

No. 42, 1962

CROAN, Melvin: *Communist International Relations* (Relaciones internacionales comunistas). Págs. 9-19.

Un principio cardinal de la escuela leninista del marxismo se justifica por la presunción de que al margen de una teoría revolucionaria puede haber práctica no revolucionaria. Partidarios de la argumentación marxista-leninista nunca se han cansado en proclamar que la teoría es la llave para entrar en acción.

A partir de 1953, las relaciones internacionales comunistas se caracterizan por una confusión que conduce a algunos observadores occidentales a creer que en un plazo relativamente breve se producirían dramáticas convulsiones en el comunismo internacional (China, Albania...), pudiendo transformarse incluso el liderazgo soviético... El marxismo-leninismo falló en elaborar una teoría válida de las relaciones internacionales comunistas y al mismo tiempo el colorido ideológico de las mismas se ha pronunciado en contra de cualquier solución pragmática de los conflictos que han surgido entre países comunistas.

LEVITSKI, Boris: *Coexistence within the Bloc* (Coexistencia dentro del bloque comunista). Págs. 28-38.

La reorganización del sistema de relaciones entre el Partido comunista de la U. R. S. S. y otros partidos comunistas (y obreros) se convirtió, a lo largo de los últimos diez años, en una materia de urgencia. Los soviets no se encontraban en condiciones para elaborar un plan concreto que solucionase estos problemas. Las dificultades internas obligaron al Kremlin a mitigar, entre otras cosas, el alcance de las discrepancias soviético-yugoslavas tomando como punto de orientación los «principios leninistas», restaurados en el curso del XX Congreso del PCUS. Los soviets consideraban la restauración de relaciones normales entre Moscú y Belgrado como llave para proceder a una reestructuración de las formas de organización del comunismo mundial.

Los acontecimientos de 1956 en Polonia y luego en Hungría demostraron que el proceso de policentrismo dentro del comunismo mundial, por una parte, y el problema del papel-líder del PCUS, por otra, tomaron un rumbo bien determinado, cuyas repercusiones siguen manifestándose con los conflictos chino-soviéticos y soviético-albanés.

Parece que la tesis de Togliatti, de 1956, sobre la necesidad de policentrismo en el movimiento comunista mundial sigue afirmándose con o sin aprobación de parte de los soviets.—S. G.

RIVISTA DI STUDI POLITICI
INTERNAZIONALI

Firenze

A. XXIX, no. 3, 1962

ALDUS: *L'Europa occidentale e la Spagna*
(España y la Europa occidental). Pá-
ginas 329-339.

Tras su entrada en 1959 en la O. E. C. E., España solicitó el 9 de febrero de 1962 una provisional asociación a la Comunidad Económica Europea, que conduzca a su plena adhesión a la misma.

Se acentúa con ello el acercamiento de España al mundo democrático, iniciado en 1950, en que era revocada la resolución de 1945 de las Naciones Unidas, las cuales admitían en 1955 a España, que sucesivamente se adhería a la U. N. E. S. C. O., la F. A. O., etc.

No obstante, su petición de asociación a la C. E. E. ha suscitado en los seis países que la componen diversos criterios en contra, que opinan que más allá de los fines económicos, se pretende la defensa de los principios democráticos que profesan, y el régimen franquista sería—según los detractores—la negación de los principios de libertad y democracia social de la C. E. E., y la aceptación de España, por el beneficio económico que la reportaría, contribuiría a afirmar su prolongado gobierno dictatorial.

Sin embargo, la situación de España debe mirarse no sólo por su posición actual, sino también relacionada con la que ha tenido durante siglos en la confrontación del mundo occidental.

Recientemente se ha pretendido demostrar que el progreso económico en España ha sido inferior en los últimos años al de los demás países; que los salarios han disminuído; que sólo los jóvenes acaudalados pueden asistir a la Universidad... Por contra datos oficiales españoles señalan un cierto e indudable progreso económico y un gran aumento de sus reservas oro.

A esta controversia van unidas ciertas consideraciones políticas que sería grave error pasar por alto. El fin de cada gobierno honesto es asegurar a sus ciudadanos el

mayor bienestar posible, en un clima de libertad e igualdad, para que pueda conseguir cada uno el puesto que, por su capacidad, le corresponde en la sociedad nacional. Pero para conseguir este «optimum», la humanidad lucha desde milenios, empleando las más diversas estructuras políticas: no se puede culpar al gobierno español de no haber encontrado la fórmula política ideal, que tampoco hallaron los países más adelantados.

Y si un estado encontrase ese «optimum» de estructura política, sería pura utopía pensar que los demás países podrían adoptarlo operando del mismo modo, pues todos son diferentes por razones de raza, mentalidad, espiritualidad, etc., sin olvidar que las más grandes tragedias de la humanidad tuvieron su origen en la ambición de cualquier visionario que pretendió uniformarla a sus concepciones de vida.

El pueblo español ha visto siempre según sus formas y concepciones particulares y ha participado en la evolución política del mundo a su modo, conforme a sus innatas peculiaridades. Si miramos hacia los hechos acaecidos en España en los últimos ciento cincuenta años, vemos una sucesión atropellada de gobiernos, de luchas políticas, de cambios de régimen, de represiones sangrientas... que originaron, además, conflictos entre diversas potencias europeas, hasta llegar a la última guerra civil española que, tras provocar una fractura muy difícil de soldar entre los países europeos de régimen democrático, como Francia y Gran Bretaña, y los de régimen dictatorial, como Alemania e Italia, facilitó el estallido de la segunda guerra mundial.

Si la Historia puede enseñarnos algo, sería aconsejable no tomar parte en la evolución política de España y limitarse a secundarla a través de la intensificación de relaciones políticas, económicas, culturales y sociales, que puedan favorecer la natural ósmosis de ideas entre los pueblos, garantizando un gradual progreso, sin necesidad de fracturas ni medios violentos, para restablecer un equilibrio internacional, equilibrio que no ha de confundirse con uniformidad, porque cada pueblo tiene sus particulares características.

Hoy España pide su entrada en la C. E. E. Un examen de su petición basado en la confrontación de su régimen actual con el

de los países fundadores de la Comunidad, nos daría no sólo un juicio sobre su situación interna, sino también su responsabilidad de elegir entre una evolución lenta, pero pacífica, y una renovación rápida y radical de carácter revolucionario, con el indudable peligro de una situación explosiva.

La admisión en la C. E. E. no podría determinar aún profundos cambios estructurales. Sin embargo, la situación interna española es hoy un equilibrio entre diversas tendencias: los falangistas, esencialmente corporativistas, republicanos y europeístas; los nacionalsindicalistas; los monárquicos legitimistas, favorables al Conde de Barcelona; los carlistas; los monárquicos de la «Unión Española», demócráticos y europeístas; los católicos de Martín Artajo, con aspiraciones de una audaz política de reformas sociales; etc.

Hoy se trata de saber si los países extranjeros deben interesarse en los asuntos internos de España, a fin de que adopte unas determinadas formas de organización política, económica y social, incluso a riesgo de sumergirla en un nuevo baño de sangre, que podría provocar en Europa y en el mundo una nueva conflagración, o admitir el régimen del General Franco, que ha asegurado al pueblo español, aunque sea al precio de algunas libertades, un período de paz laboriosa, de una permanencia insólita en la historia de España.

Los países extranjeros, más o menos interesados, sólo han contribuido en siglo y medio, con su intervención en España, a luchas sangrientas, a una veintena de cambios de gobierno y a feroces guerras civiles, por lo que, por la paz del pueblo español y la de los demás, la solidaridad de los Estados verdaderamente democráticos, debe hoy manifestarse con la noble nación española, al menos por una vez, bajo más fecundas formas de asistencia que conduzcan hacia un progreso ordenado, desechando todo incitamiento a la subversión violenta, pues en ésta gravita la amenaza contra la paz internacional.—L. C.

STUDIES ON THE SOVIET UNION

Vol. I (nueva serie), no. 4, 1962

NIKOLAI GALAY: *Geographical and Strategic Importance* (Importancia geográfica y estratégica). Págs. 7-18. Moscú.

Una descripción de la importancia estratégica de la Siberia y el Lejano Oriente soviético requiere un estudio preliminar de la totalidad de la U. R. S. S. como una unidad geográfica eurasiática. Hay dos escuelas de pensamiento en conflicto sobre la importancia geográfica de la U. R. S. S. en el mundo. Una está resumida en la tesis de sir Halford Mackinder, eminente autoridad inglesa en geopolítica, que considera que toda la región entre el Elba, en Alemania, y el Lena, en la Siberia, incluida la cuenca baja del Danubio y el Asia Menor, constituye la *heartland* (el corazón) del mundo y la potencia que domine la Europa oriental (entre el Elba y el Volga) está en posición de controlar toda la tierra y extender, en consecuencia, su dominio a la «isla-mundo» de los continentes europeo, asiático y africano y, por lo tanto, de todo nuestro planeta. La otra tiene su máximo exponente en el geopolítico norteamericano Nicholas Spykman y sugiere que el área descrita por Mackinder como la periferia de Eurasia, incluye a toda Europa, con la excepción de la U. R. S. S. dentro de sus fronteras prebélicas, el Oriente Próximo y Medio, la India, el Sudeste asiático, China, Corea y el Lejano Oriente, conjuntamente con la Siberia oriental. Toda esta zona entre el centro de Asia y sus áreas costeras constituye una «marca» y está en posición de controlar toda Eurasia y de extender su dominio al mundo entero. La diferencia entre ambas escuelas de pensamiento no es fundamental, en realidad. Siberia y el Lejano Oriente soviético han crecido en importancia como resultado de un cambio radical en el equilibrio del poder en el mundo desde la segunda guerra mundial, que ha dejado a sólo dos grandes potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, de las siete grandes potencias que había cuando estalló. La situación internacional del momento se distingue por una división a la vez política

y geográfica del mundo. Después de la primera guerra mundial, la Siberia asumió gran importancia como la base industrial y agrícola de la U. R. S. S. La lejanía de los principales centros de ataque del Este, tanto como del Oeste, hacía posible el desarrollo ininterrumpido de su economía. La preponderancia de las consideraciones de tipo militar en la localización de la industria pesada en la Siberia condujo a la formación del cinturón industrial siberiano desde los Urales a la Transbaikalia, que se extiende a lo largo de ambos lados del principal ferrocarril transiberiano y que representa la prolongación del cinturón industrial de la U. R. S. S. europea. Mucha atención también merece la gran importancia de la Siberia en el desarrollo de las armas atómicas. La Siberia y el Lejano Oriente soviético, con las islas de Sajalin y Kuriles, tiene una superficie de unos 12.000.000 de kilómetros cuadrados, algo más de la mitad del área total de la U. R. S. S. (22 millones de kilómetros cuadrados), con una población que ha pasado de 10 millones para la Siberia y lo que es hoy el Lejano

Oriente soviético, a 17.700.000 habitantes en 1939 y a unos 24 millones en 1959. Es la región más rica de la U. R. S. S. en minerales y potencial hidroeléctrico y tiene las peores vías de comunicaciones de todo el territorio de la U. R. S. S. A pesar de contar con muchos ríos navegables en teoría, no es posible el desarrollo de este sistema de comunicaciones en la mayoría de ellos por fluir hacia el Norte y estar helados durante más de la mitad del año. La gran ruta marítima del Norte a lo largo de la costa siberiana sólo es navegable durante un período de dos meses al año y la introducción de los rompehielos atómicos no representa una mejoría real de la situación. El principal sistema de comunicaciones siguen siendo los ferrocarriles. A pesar de grandes impedimentos naturales, la perseverancia de las autoridades soviéticas ha asegurado la posibilidad no sólo de hacer uso en el futuro de la Siberia como base en la lucha por la dominación mundial, sino de llegar también al uso del potencial militar de la región para el desarrollo de la actual política soviética.—J. M.